



Materiales de apoyo para la escritura:

Claves para escribir la introducción y la conclusión

La introducción y la conclusión de un escrito académico representan un gran desafío, y por eso es común que aparezcan errores y dificultades al escribirlas. A diferencia del cuerpo principal del texto, que puede fundamentar su solidez en los contenidos disciplinares específicos, la introducción y la conclusión son espacios textuales fuertemente **retóricos**: buscan **generar interés** en el lector, **convencer del interés del problema** planteado y **comunicar y evaluar los hallazgos principales**. De esta manera, no se trata tanto de demostrar el conocimiento técnico sobre el tema, sino de expresar la mirada del escritor e influir en la recepción del lector. Para resumir: en la introducción y en la conclusión es donde resulta más importante que nunca prestar atención a la escritura. Aquí podrás aprender cómo estructurarlas y llevarte algunos consejos.

¿Qué es la introducción?

Es la sección inicial de un escrito, en la que se debe demostrar que el escritor tiene algo que decir acerca de un problema que atañe al lector. Por lo tanto en la introducción se debe anticipar la solución a dicho problema o, al menos, anticipar una respuesta.

Existen ciertos pasos, que los especialistas denominan "movidas retóricas", que son frecuentes de encontrar en una introducción. Entre ellos, se encuentran los siguientes:

1. El preludio. Este es un elemento **optativo**: una frase, una cita, una historia real relatada brevemente o datos que sirvan para atraer la atención del lector. Por ejemplo: "En Chile existen 60 universidades, de las cuales solo 16 son estatales". La información debe estar directamente relacionada con el tema de tu texto.

Consejo: No escojas tu preludio hasta no tener al menos delineada la estructura completa del texto, incluyendo tu tesis y conclusiones; de lo contrario, puede resultar un elemento con poca relación con el contenido central, afectar la coherencia y perder el efecto retórico (ganar la atención e interés del lector) que se persigue.

2. El statu quo. Es un movimiento que describe el conocimiento actual acerca del tema, lo que piensa la mayoría o lo que la investigación muestra. Si se trata de un texto académico, en esta sección se sintetizan las tendencias o posturas comunes con respecto al tema. Por lo mismo, es una sección en la que se suele citar bastante.

3. El problema. Enunciar un problema es un paso obligatorio, pues de lo contrario no se crea un "espacio" para la discusión que el texto plantea. Para hacerlo, existen dos fases:

- La **disrupción** o desestabilización: desafía, contradice o muestra las limitaciones del "statu quo". Frecuentemente se introduce con un conector adversativo o de contraste, como "Sin embargo", "No obstante" o "Por el contrario".
- Los **costos**: explicitan las consecuencias que tiene la creencia equivocada; deben ser consecuencias que interesen a los potenciales lectores. Por ejemplo, si se trata de un tratamiento común para una enfermedad que resulta inadecuado, se debe explicitar cuánto afecta la mortalidad de esos pacientes.

4. El punto central o la tesis. En este movimiento se enuncia la solución al problema. Muchas veces, no ofrecemos en nuestros textos "soluciones" a los problemas, pero sí, al menos, un punto de vista o reflexión informada teóricamente que aporta una nueva forma de pensar el problema. En un texto inductivo (en el que la tesis se presenta al final), la introducción enuncia una *promesa de punto central*, que es en el fondo una promesa de solución a tu problema.

5. La previsualización. Esta sección ofrece al lector una sinopsis del texto. Para ello, se suele recurrir a conectores ordenadores del tipo "primero", "luego", "finalmente", etc. En los textos académicos, la previsualización se utiliza mucho, pues ayuda al lector a guiarse en el texto. No obstante, no es obligatorio.

La **extensión** de la introducción es muy variable, pero en general se puede considerar la regla de 1/5. En un ensayo de cinco párrafos, destinar 1 párrafo a la introducción es adecuado; en un texto de 10 páginas, la introducción no debiera sobrepasar las dos páginas.

Mira el ejemplo de introducción que te presentamos a continuación. Pertenece a un texto extenso, así que algunos elementos tienen más de un párrafo (en un texto más breve, algunas partes pueden ir juntas en un párrafo). Las partes están separadas para que puedas reconocerlas fácilmente.

Statu quo Indudablemente existen muy pocas actividades escolares que no estén directamente vinculadas con la lengua escrita. En el contexto universitario, leer y escribir son prácticas generalmente asociadas con la construcción y divulgación de saberes y, en particular, con la reflexión intelectual crítica respecto de esos saberes. Es claro que no se trata de actividades mecánicas que puedan aprenderse de la noche a la mañana; para analizar y reflexionar sobre las cuestiones de la naturaleza, los problemas del hombre o de la sociedad hacen falta herramientas intelectuales y habilidades de expresión y comunicación que sólo se adquieren en la interacción y el diálogo cotidianos con los miembros de las comunidades científicas y disciplinares que se ocupan de trabajar las distintas parcelas del conocimiento.

Llevó mucho tiempo reconocer que las prácticas letradas académicas están directamente relacionadas con los estilos cognitivos que caracterizan a cada área del saber, y que se necesitan más que cursos de ortografía para acercar a los estudiantes universitarios a los requerimientos y exigencias de la interacción comunicativa especializada. Las actuales investigaciones sobre la escritura en la universidad ven esta actividad como una práctica académica diferenciada. Destacan los contrastes entre los modos de lectura y escritura esperados y favorecidos en la educación superior respecto de los niveles básicos, y también señalan las distancias que se establecen entre las propias disciplinas o áreas de conocimiento (Bazerman, 1988; Rusell, 1997; Rusell y Foster, 2002; Carlino, 2005; Parodi, 2010). Dentro de este marco, los estudios surgen a partir de diagnósticos que constatan las dificultades que suponen para los estudiantes incorporarse a estas prácticas discursivas especializadas.

Problema Si bien existe un enorme trabajo académico que da cuenta de muchas de las dificultades asociadas con el aprendizaje de los géneros académicos, especializados y profesionales (Martin y Veel, 1998; Martin y Rose, 2003; Pereira y Di Stefano, 2003; Venegas 2006; Parodi, 2008, 2010), el papel central de la argumentación en las diversas clases de textos académicos y su conexión con los distintos modos de organización cognitiva no ha sido estudiado con suficiencia. Pese a esto, algunos estudios permiten anticipar relaciones entre formas de argumentación y de

comunicación académica (Bazerman, 1988; Andriessen, 2009; Castro, Hernández y Sánchez, 2010).

Punto central Nuestro trabajo se enmarca en este centro de interés; especialmente nos ocupamos de las dificultades de escritura que están directamente relacionadas con la manera en que los estudiantes deben aprender a construir y expresar opiniones en sus trabajos escolares.

Partimos del reconocimiento de que la escritura académica tiene sentido en la medida en que el productor de un texto es capaz de tomar postura frente a los problemas o fenómenos propios del área de conocimiento en el que se encuentra involucrado y expresarla siguiendo las convenciones propias de la comunidad disciplinar que lo cobija. Así, aprender a dejar constancia de su propia voz y, sobre todo, identificar y dominar los distintos recursos para hacerlo es requisito básico para que los estudiantes sean capaces de argumentar con el fin de defender o confrontar posturas en los distintos contextos de interacción escrita, propios del medio universitario.

En este nivel de formación, el discurso (oral y escrito) se construye básicamente a través de la evaluación de los marcos teóricos y metodológicos revisados en las asignaturas, y relacionados directamente con las distintas áreas de conocimiento que constituyen el entorno universitario. En este contexto, la argumentación desempeña un papel central en la comunicación académica pues, precisamente, es la que permite la construcción de opiniones sustentadas que evidenciarán las capacidades de investigación, lectura crítica y análisis del estudiante. Los recursos evaluativos y de posicionamiento discursivo, y la consecuente inserción de la voz, son esenciales en el desarrollo argumentativo, al permitir la construcción de perspectiva, aspecto fundamental para la defensa de posturas y la expresión de opinión. Por lo tanto, el objetivo de este trabajo es identificar, mediante una aproximación cualitativa enmarcada en el análisis del discurso, las marcas lingüísticas que los estudiantes dejan al posicionarse frente a un área del conocimiento particular.

La descripción de los recursos discursivos asociados con la construcción de opinión (inserción y manejo de voces, la estructura del texto, el posicionamiento y

construcción de perspectiva discursiva) es central para caracterizar y comprender los problemas recurrentes en el discurso escrito por estudiantes, miembros en formación que están prendiendo las normativas de la escritura disciplinar, pero sobre todo para lograr proyectar una didáctica de la argumentación que responda a las necesidades de enseñanza de la comunicación académica en las universidades mexicanas y que garantice el desarrollo de un pensamiento crítico y analítico en nuestros estudiantes.

Previsualización

En la primera parte del trabajo desplegamos una descripción de los conceptos y marcos teóricos que permiten situar la problemática que nos ocupa. A continuación, presentamos el estudio y los procedimientos metodológicos seguidos para su realización. Finalmente, presentamos los resultados y la discusión derivada de los mismos para finalizar con una reflexión sobre las implicaciones pedagógicas que se desprenden del mismo estudio.

¿Qué es la conclusión?

La sección de conclusión es una de las secciones más complejas de escribir. En algunas tradiciones de investigación, se trata de un espacio en el que se discuten los resultados; por ello, es frecuente que en algunas revistas académicas a esta sección se le llame "discusión y conclusión". Del mismo modo, en algunos casos la conclusión consiste en plantear fundamentalmente las implicancias o nuevos desafíos que plantea el texto. En este caso, podremos leer títulos como "conclusión y proyecciones". Como sea, la conclusión cumple la función retórica de indicar al lector que se aproxima el fin del texto, y debiera incluir mecanismos de "redundancia efectiva", es decir, mecanismos para asegurarse de que el punto central y sus argumentos sean comprendidos por el lector.

La sección de conclusiones, en general, tiene una estructura muy variable. A la hora de planear el texto, es fundamental considerar el tipo de escrito, los usos y costumbres propios de la disciplina, las expectativas del curso y/o profesor(a) con el trabajo y la estructura de los propios argumentos. Por eso, te recomendamos leer textos y artículos de investigación frecuentes en tu disciplina, para que veas cómo se suele estructurar la conclusión en ellos.

Una forma útil de enfrentar la escritura de la conclusión es pensarla como un espejo de la introducción:

- Tal como la introducción terminó con una previsualización, la conclusión puede comenzar con una breve **recapitulación** de los puntos centrales del argumento.
- La introducción termina enunciando una solución o una promesa de esta. Tu conclusión puede comenzar con una reiteración de esta **solución**, con otras palabras, o con el cumplimiento de esta promesa, si tu esquema fue inductivo.
- Tu introducción señala un costo de creer en el conocimiento general sobre el tema. Tu conclusión puede, en por otro lado, representar nuevas implicaciones o nuevos hallazgos que se desprenden de tu solución. Es decir, **beneficios**.
- Tu introducción presenta una disrupción: un vacío de conocimiento, un conflicto. La conclusión puede mostrar en este espacio los **vacíos de conocimiento que aún quedan**, lo que todavía es desconocido para el tema.
- Tu introducción hace referencia a la investigación previa o conocimientos de base. Tu conclusión, entonces, puede señalar las **oportunidades** para más (o nueva) investigación.
- La introducción pudo haber partido con una anécdota o cita, que se retome en la conclusión, o bien, cerrar con otra anécdota o cita cuyo significado se desprenda directamente de la anécdota original y del sentido del texto. A esto se le llama **coda**.